do lo mas justo que podian, como quien viste jubon y calzas. Bailaban con aquel cruel y espantoso vestido, y como todos los sacrificados, ó eran esclavos, ó tomados en la guerra en Méjico, para este dia guardaban alguno de los presos en la guerra que fuese señor, ó persona principal, y aquel desollaban para vestir el cuero del gran señor de Méjico Motezuma, el cual con aquel cuero vestido bailaba con mucha gravedad, pensando que hacia gran servicio al demonio que en aquel dia honraban, y esto iban muchos á ver como cosa de gran maravilla, porque en los otros pueblos no se vestian los señores los cueros de los desollados, sino otros principales.

E otro dia, de otra fiesta, en cada parte sacrificaban una mujer y desollábanla y vestíase uno el cuero della, y bailaba con todos los otros del pueblo aquel con el cuero de la mujer vestido, y los otros con sus plumajes.

Habia otro dia en que hacian fiesta á el dios del agua. Antes que este dia llegase veinte ó treinta dias, compraban un esclavo y una esclava, y hacíanlos morar juntos como casados, y allegado el dia de la fiesta vestian á el esclavo con las ropas é insignias de aquel dios, y á la esclava con las de la diosa, mujer de aquel dios, y ansí vestidos bailaban todo aquel dia hasta la media noche que los sacrificaban, y á estos no los comian, sino echábanlos en una olla que para esto tenian.

CAPITULO VII.

De las muy grandes crueldades que se hacian el dia del dios del fuego, y del dios del agua, y de una esterilidad que hubo en que no llovió cuatro años.

Otro dia de fiesta en algunas partes é pueblos como *Acuba*, *Cuyo-acan*, *Azcapuzalco*, le vantaban un gran palo rollizo de hasta diez brazas de largo, y hacian un ídolo de semillas, y envuelto y atado con papeles, poníanle encima de aquella viga, y la víspera de la fiesta levantaban este árbol que digo con aquel ídolo y bailaban todo el dia á la redonda dél, y aquel dia por la mañana tomaban algunos esclavos, y otros que tenian cautivos de guerra traíanlos atados de piés é manos y echábanlos en un gran fuego, para esta crueldad aparejado, y no los dejando acabar de quemar, no por piedad sino porque el género del tormento fuese mayor, porque luego los sacrificaban y sacaban los corazones, y á la tarde echaban la viga en tierra y trabajaban mucho por haber parte de aquel ídolo para comer, porque creian que con aquello se harian valientes para pelear. Otro dia que era dedicado al dios del fuego, ó el mesmo fuego á el cual tenian y adoraban por dios, y no de los menores, que era general por todas partes este dia, tomaban uno de los cautivos en la guerra, y vestíanle de las vestiduras y ropas del dios del fuego y bailaba á reverencia de aquel dios, y sacrificábanle á él y á los que demás tenian presos de guerra; pero mucho mas es de espantar de lo que particularmente hacian aquí en *Coabti-*

chan, adonde esto escribo, que todo lo general á donde paresce que se mostraba el demonio mas cruel que en otras partes.

Una víspera de una fiesta en *Coabhtitlan* levantaban seis grandes árboles como mástiles de naos, con sus escaleras, y en esta vigilia cruel, y el dia muy mas cruel tambien, degollaban dos mujeres esclavas, en lo alto encima de las gradas delante el altar de los ídolos, y allí arriba las desollaban todo el cuerpo y el rostro y sacábanles las canillas de los muslos, y el dia por la mañana dos indios principales vestíanse los cueros y los rostros tambien como máscaras, y tomaban en las manos las canillas en cada mano la suya, y muy paso á paso bajaban bramando que parecian bestias encarnizadas, y en los patios abajo gran muchedumbre de gente de todos como espantados decian: "ya vienen nuestros dioses, ya vienen nuestros dioses." Allegados abajo comenzaban á tañer sus atabales y á los ansi vestidos ponian á cada uno sobre las espaldas mucho papel, no plegado sino cosido en ala, que habria obra de cuatrocientos pliegos. Ponian á cada uno una codorniz ya sacrificada y degollada, y atábansela á el bezo que tenia horadado, y desta manera bailaban estos dos, delante de los cuales mucha gente sacrificaba y ofrecia muy muchas codornices, que tambien era para ellas dia de muerte, y sacrificadas echábanselas delante, y eran tantas que cubrian el suelo por do iban, porque pasaban de ocho mil codornices las que aquel dia se ofrecian, porque todos tenian mucho cuidado de las buscar para esta fiesta, á la cual iban desde Méjico, y de otros muchos pueblos. Allegado el mediodía cogian todas las codornices, y repartíanlas por los ministros de los templos é por los señores é principales, y los vestidos no hacian sino bailar todo el dia.

Hacíase este mesmo dia otra mayor y nunca oida crueldad, y era que en aquellos seis palos que la víspera de la fiesta habian levantado en lo alto, ataban y aspaban seis hombres cautivos en la guerra, y estaban debajo á la redonda mas de dos mil muchachos y hombres con sus arcos y flechas, y estos, en bajándose los que habian subido á los atar á los cautivos, disparaban en ellos las saetas como lluvia y asaeteados y medio muertos subian de presto á los desatar y dejábanlos caer de aquella altura, y del gran golpe que daban se quebrantaban y molian los huesos todos del cuerpo, y luego les daban la tercera muerte sacrificándolos, y sacándoles los corazones, y arrastrándolos desviábanlos de allí y degollábanlos, y cortabánles las cabezas, y dábanlas á los ministros de los ídolos y los cuerpos llevábanlos como carneros para los comer los señores é principales. Otro dia con aquel nefando convite hacian tambien fiesta y con gran regocijo bailaban todos.

Una vez en el año cuando el maiz estaba salido de obra de un palmo en los pueblos que habia señores principales, que á su casa llamaban palacio, sacrificaban un niño y una niña de edad de hasta tres ó cuatro años, estos no eran esclavos sino hijos de principales; este sacrificio se hacia en un monte en reverencia de un ídolo que decian que era dios del agua y que les daba la pluvia, é cuando habia falta de agua la pedian á este ídolo. A estos niños inocentes no les sacaban el corazon sino degollábanlos y envueltos en mantas ponianlos en una caja de piedra como lucillo antiguo, y dejábanlos ansí por la honra de aquel ídolo á quien ellos tenian por muy principal dios, y su principal templo y casa era en *Tezcuco*, juntamente con los dioses de Méjico; este estaba á la mano derecha, y los de Méjico á la mano izquierda, ambos altares estaban le-

vantados sobre una cepa y tenian cada tres sobrados, á los cuales yo fuí á ver algunas veces.

Estos templos fueron los mas altos y mayores de toda la tierra, y mas el dia de *Atemustle* ponian muchos papeles pintados y llevábanlos á los templos de los demonios, y ponian tambien *hul*, que es una goma de un árbol que se cria en tierra caliente, del cual punzándole salen unas gotas blancas, y ahí untándolo uno con otro que es cosa que luego se cuaja, é para negro casi como pez blanda, y deste hacen las pelotas con que juegan los indios que saltan mas que las pelotas de viento de Castilla, y son del mesmo tamaño, y un poco mas prietas, aunque son mucho mas pesadas las de esta tierra y corren y saltan tanto que paresce que traen azogue dentro de sí. Deste huli usaban mucho ofrecer á los demonios así en papeles que quemándolo corrian unas gotas negras, y estas caian sobre papeles, y aquellos papeles con aquellas gotas, y otros con gotas de sangre ofrecíanlo al demonio y tambien ponian de aquel huli en los carrillos á los ídolos, y algunos tenian dos y tres dedos de costra sobre el rostro, y ellos feos parecian bien figuras del demonio, sucias y feas y hediondas. Este dia se ayuntaban los parientes y amigos á llevar comida, que comian en las casas y patios del demonio.

En Méjico este mesmo dia salian y llevaban en una barca muy pequeña un niño é una niña, y en medio del agua de la gran laguna los ofrecian á el demonio, y allí los sumergian con la *acale* ó barca, y los que los llevaban se volvian en otrás barcas mayores.

Cuando el maiz estaba á la rodilla para un dia repartian y echaban pecho, de que compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco ó seis años, y sacrificábanles á *Tlaloc*, dios del agua, poniéndolos en una cueva y cerrábanla hasta otro año que hacian lo mesmo. Este cruel sacrificio tuvo principio de un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió, y apénas quedó cosa verde en el campo, é por aplacar el demonio del agua su dios *Tlaloc*, é porque lloviese le ofrecian aquellos cuatro niños. Estos ministros de estos sacrificios eran los mayores sacerdotes y de mas dignidad entre los indios; criaban sus cabellos á manera de nazarenos, y como nunca los cortaban ni peinaban y ellos andaban mucho tiempo negros y los cabellos muy largos y sucios, parecian á el demonio; aquellos cabellos grandes llamaban *nopapa*, y de allí les quedó á los españoles llamar á estos ministros *papas*, pudiendo con mayor verdad llamarlos crueles verdugos del demonio.

Behitozoz-thi; este dia era cuando el maiz estaba ya grande hasta la cinta, entónces cada uno cogia de sus maizales algunas cañas, y envueltas en mantas delante de aquellas cañas ofrecian comida y *atuli*, que es un brevaje que hacen de la masa del maiz, y espesa, y tambien ofrecian *copali*, que es género de incienso que corre de un árbol, el cual en cierto tiempo del año punzan para que salga y corra aquel licor, y ponen debajo ó en el mesmo árbol atadas unas pencas de maguey que adelante se dirá, lo que y hay bien que decir dél, y allí cae, y se guejan unos panes de la manera de la jibia de los plateros. Hácese deste copali envuelto con aceite muy buena trementina. Los árboles que lo llevan son graciosos y hermosos de vista y de buen olor, tienen la hoja muy menuda, críanse en tierra caliente en lugar alto á do goce del aire. Algunos dicen que este copali es mirra probatísima.

Volviendo á la ofrenda digo que toda junta á la tarde la llevaban á los templos de los demonios, y bailábanle toda la noche porque les guardase los maizales.

Tititlh; este dia y otro con sus noches bailaban todos al demonio y le sacrificaban muchos cativos presos en las guerras de los pueblos de muy léjos, que segun decian los mejicanos algunas provincias tenian cerca de sí de enemigos y de guerra como *Tlaxcala*, *Husjucinco*, que mas los tenian para ejercitarse en la guerra y tener cerca de donde haber cativos para sacrificar que no por pelear y acabarlos, aunque los otros tambien decian lo mesmo de los mejicanos, y que de ellos prendian y sacrificaban tantos como los otros dellos.

Otras provincias habia léjos donde á tiempos, ó una vez en el año, hacian guerra y salian capitanías ordenadas á esto, y destas era una la provincia ó reino de *Michuachaupanco*, que ahora los españoles llaman *Panuco*; destos cativos sacrificaban aquel dia y no de los mas cercanos, ni tampoco esclavos.

CAPITULO VIII.

De la fiesta y sacrificios que hacian los mercaderes á la diosa de la sal, y de la venida que fingian de su dios, y de cómo los señores iban una vez en el año á los montes á cazar para ofrecer á sus ídolos.

Los mercaderes hacian una fiesta no todos juntos, sino los de cada provincia por su parte, para la cual procuraban esclavos que sacrificar, los cuales hallaban bien barato, por ser la tierra muy poblada. En este dia morian muchos en los templos que á su parte tenian los mercaderes, en los cuales otras muchas veces hacian grandes sacrificios. Tenian otro dia de fiesta en que todos los señores y principales se ayuntaban de cada provincia en su cabecera á bailar, y vestian una mujer de las insignias de la diosa de la sal, y ansí vestida bailaba toda la noche, y á la mañana ó hora de las nueve sacrificábanla á la mesma diosa. En este dia echan mucho de aquel incienso en los braseros.

En otra fiesta algunos dias ántes aparejaban grandes comidas, segun que cada uno podia, y le bastaba la pobre hacienda que ellos muy bien parten, aunque lo ayunan por no parecer vacíos delante de su dios. Aparejada la comida finjian como dia de adviento. Ya llegado el dia llevaban la comida á la casa del demonio, y decian: "Ya viene nuestro dios, ya viene; ya viene nuestro dios, ya viene."

Un dia en el año salian los señores é principales para sacrificar en los templos que habia en los montes, y andaban por todas partes cazadores á cazar de todas animalías y aves para sacrificarlos al demonio, ansí leones y tigres como *cayutles*, que son unos animalejos entre lobo é raposa, que ni son bien lobos ni bien raposas, de los cuales hay muchos, y muerden tan bravamente que ha de ser muy escogido el perro que le matare diente por diente. Cazaban venados, liebres, conejos, codornices, hasta culebras y mariposas, y todo lo traian á el señor, y él daba y pagaba á cada uno segun lo que traia, primero daba la ropa que traia vestida, y despues otra que tenia allí aparejada para dar, no pagando por via de precio ni de conciencia, que maldito el escrúpulo que dello tenian, ni tampoco por pago de los servicios, sino por una liberalidad, con la cual pensaban que agradaban mucho al demonio, y luego sacrificaban todo lo que habian podido haber.

Sin las fiestas ya dichas habia otras muchas en cada

provincia, y á cada demonio le servían de su manera con sacrificios y ayunos, y otras diabólicas ofrendas, especialmente en *Tlaxcala*, *Husxuzinco*, *Cholola*, que eran señoríos por sí en todas estas provincias que son comarcanas, y venian de un abolengo. Todos adoraban y tenian un dios por mas principal, el cual nombraban por tres nombres.

Los antiguos que en las provincias poblaron fueron de una generacion, pero despues que se multiplicaron hicieron señoríos distintos y hubo entre ellos grandes bandos é guerras. En estas tres provincias se hacian siempre crueles, y muchos sacrificios é muy crueles, porque como todos estaban cercados de provincias sugetas á Méjico, que eran sus enemigos, y entre sí mesmos tenian continuas guerras. Habia entre ellos hombres pláticos en la guerra, y del buen ánimo y fuerzas especial en *Tlaxcala*, que es la mayor de estas provincias, y aun de gente algo mas dispuesta y crecida y guerrera, y es de las enteras y grandes provincias é mas poblada de la Nueva España, como se dirá adelante. Estos naturales tenian de costumbre en sus guerras de tomar cativos para sacrificar á sus ídolos, y á esta causa en la batalla arremetian y entraban hasta abrazarse con el que podian, y sacábanle fuera, y atábanle cruelmente. En esto se mostraban y señalaban los valientes.

Estos tenian otras muchas fiestas con grandes cerimonias y crueldades, de las cuales no me acuerdo bien para escribir verdad, aunque moré allí seis años entre ellos, y hoy supe muchas cosas, pero no me informaba para lo haber de escrebir.

En *Tlaxcala* habia muchos señores é personas prencipales, é mucho ejercicio de guerra, y tenian siempre como gente de guarnicion: y todos cuantos prendian, de mas de

muchos esclavos murian en sacrificio, y lo mesmo en *Husjucinco* y *Cholola*. A esta Cholola tenian por gran santuario, como otra Roma, en la cual habia muchos templos del demonio: dijéronme que habia mas de trecientos y tantos. Yo la ví entera é muy torreada y llena de templos del demonio, pero no los conté, por lo cual hacían muchas fiestas en el año, y á algunas venian de mas de cuarenta leguas, é cada provincia tenia sus salas y casas de aposento para las fiestas que se hacian.

CAPITULO IX.

De los sacrificios que hacian en los ministros Tlamagaz, que es en especial en Teocan, Cuzcalata y Teotidan, y de los ayunos que tenian.

Demás de los sacrificios y fiestas dichas, habia otros muchos particulares que se hacian continuamente, en especial aquellos ministros que los españoles llamaron papas. Estos se sacrificaban á sí mesmos muchas veces, de muchas partes del cuerpo, y en algunas fiestas lo hacian en lo alto de las orejas con una navajuela de piedra negra que la sacaban de la manera de una lanceta de sangrar y tan aguda, é con tan vivos filos, y ansí muchos españoles se sangran y sangran á otros con estas, é cortan muy dulcemente, sino que algunas veces despuntan cuando el sangrador no es de los buenos, que á cada uno procura de saber sangrar y herrar, y otros muchos oficios que en España no se tendrian por honrados de los aprender, aunque por otra parte tienen presuncion y fantasía, aunque tienen